

Claustro Románico

Este es el corazón del monasterio. En opinión autorizada de San Bernardo, el claustro cisterciense no es sólo un lugar de tránsito, abierto al ancho cielo; es lugar de reflexión y de lectura y de sagradas liturgias. Al claustro abren sus puertas la Sala Capitular, el escritorio, el refectorio, la Iglesia y el taller de herramientas. En el claustro pasan las procesiones de las grandes solemnidades. Por eso son amplios, solemnes, artísticos.

El claustro forma un cuadrado de sobriedad manifiesta, en el que solamente una decoración vegetal cubre los capiteles. Este claustro, construido en el primer tercio del siglo XIII, es una respuesta clara y afirmativa al concepto de San Bernardo sobre la necesidad de 'elevar' el espíritu por medio de la sobriedad. El claustro sigue cumpliendo su misión 'espiritual', prestando su geometría, en la que se ha recreado el *paradisus claustralis*, para que con su diario recorrido la monja vaya paulatinamente unificándose, lo que equivale a ir recuperando el orden perdido y querido por Dios para el hombre desde la Creación.

El pavimento del claustro se escapa de esta austeridad llamando nuestra atención. Está empedrado con cantos rodados con tonalidades diversas. Aquí alguna monja debió guiar el trabajo de los pedreros, porque has de observar las escenas recreadas en el suelo, en clara alusión al *sentido espiritual, animico, corporal y social* asociado a cada una de las cuatro pandas del recorrido claustral: vemos a un cazador que soplando su cuerno avisa de la presencia de las presas, las figuras simbólicas remitiendo a la Sabiduría, la búsqueda, el deseo... como el sello de Salomón, la cierva abrevándose en un manantial, el águila con sus alas extendidas, etc.



Monasterio Cisterciense de Santa María la Real
09330-Villamayor de los Montes (Burgos)

Tel.: 947 18 90 01

Fax: 947 18 90 17

e-mail: cisterciensesb.vmo@confer.es

web: www3.planalfa.es/villamayor



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



Colabora:

EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura, Educación,
Turismo y Comercio Rural.

Monasterio
Cisterciense de

Santa María
la Real



Villamayor de los Montes
(BURGOS)



Caminante

Estás ante un monasterio cisterciense. Este amplio patio cerrado, llamado Compás, es un lugar a propósito para apearse de los prejuicios y de admitir en la mente y el corazón un nuevo lenguaje, el del Espíritu. Este es un lugar para la alabanza a Dios, para la plegaria por los hombres y para el trabajo de manos. Aquí se cumple el aforismo monacal "*Ora et labora*". Una hermandad de mujeres de hábitos blancos y manos blancas alzan, cada día a Dios en la oración y en el trabajo, la petición de paz y salud para todos los hombres mientras urden en el telar de la contemplación los salmos bíblicos.

Los monasterios del Cister son lugares de enclaustramiento voluntario, de silencio. Las monjas blancas cumplirán pronto los ocho siglos de estadía en Villamayor (1228) Ellas son depositarias de la expresión cultural desde el arte románico hasta hoy. Te pedimos, pues, ese respeto que sabes conceder, con admiración y silencio, a las cosas e instituciones que son patrimonio de las almas y alivio de los cuerpos.

Iglesia Abacial

Abandonamos, de momento, el claustro y entramos en la Iglesia y coro a través de la portada de arco ojival, de doble arquivolta; también con capiteles decorados vegetales, salidos de cincel más afinado que los del claustro.

El coro monacal es una pieza amplia, alta y luminosa. En la pared del testero a poniente resalta un Calvario: Cristo, María y Juan evangelista, procedentes de algún retablo de mediados del siglo XVI; se han dejado clavar en la cabecera del coro presentándonos el misterio cumbre del cristianismo: la Pasión-Muerte-Resurrección, en la alabanza de la Comunidad. La sillería de nogal con 39 sillas, regalo del duque de Lerma y absoluto ministro, don Francisco de Rojas y Sandoval. Es una obra de gusto clásico.



Pero donde el visitante ha de prestar toda su atención es ante la talla de Dios-Padre del siglo XIII, de rostro bondadoso y grandes manos abiertas, capaces de acoger y sostener la oración. Frontera a ella está la maravillosa talla gótica de Santa María la Real, señora realenga y titular del monasterio, con su Niño que nos bendice.

A oriente tenemos la cabecera de la Iglesia abacial. Cisterciense pura, blanca, luminosa, se levanta hablándonos por sus tres estilizadas entradas de luz del "Sol que nace de lo alto". La piedra de Hontoria de líneas rectas completó la enseñanza de la que la arquitectura cisterciense es transmisora.



El ábside central nos presenta a María en el misterio de su Asunción, como en todas las iglesias del Cister, y a dos de sus más conocidos patriarcas, San Benito y San Bernardo.

En la parte izquierda, una cartela declara que ahí se guardan los restos de cuatro caballeros, piadosamente recogidos por doña María Sarmiento, abadesa de mediados del siglo XVI. Sobre el sepulcro, una talla de madera, de mediados del siglo XVII, del niño Juan Bautista con el Cordero. Obsérvese la ternura del Niño.

Vuelta al Claustro

Volvemos al claustro. Encontramos una puerta donde originariamente estuvo el "armarium", allí encontraban disponibles las monjas sus libros de Sagrada Escritura, listos para su lectura que

acompañaban con paseos a lo largo de la panda orientada al sur, más soleada y cálida. De la pared penden lápidas del primitivo monasterio, que aquí hubo dedicado a San Vicente. En el ángulo del otro extremo un husillo para ascender al campanario, con escudos romboidales de los fundadores.



El suelo sigue mereciendo vuestra atención con figuras geométricas. Descubrimos el nudo de Salomón, símbolo de la Sabiduría, ante la cual se postran cuatro monjes cubriéndose completamente con las capuchas de sus cogullas.

En tu paseo es lógico que no lo hayas visto todo. Ocho siglos acumulan muchas cosas y noticias. En su archivo se recoge no sólo la vida del monasterio, sino de toda una amplia comarca. Hay una comunidad de monjas que gustan de una vida de entrega escondida, en medio del equilibrio entre la lectio divina, la contemplación y el trabajo. Se sirven de un obrador para hacer de la artesanía de sus dulces, el medio de su sustento. La monja sabe perfectamente que come su pan y bebe su vino, regalo de Dios y fruto de su colaboración en la administración de los bienes recibidos. Dedicada cada día horas bien señaladas a la oración, al estudio, a labores domésticas, a la elaboración de productos para la venta, etc.

Debes llevarte en tus ojos cuanto has visto, y puedes añadir a tu gusto el sabor de nuestras pastas.

A conocernos mejor, te ayudarán también algunas publicaciones. Pregunta a la hermana que te ha atendido.



La Parroquia

Junto al Monasterio se encuentra la Parroquia del pueblo dedicada a los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Se trata de una construcción del s.XVI mandada construir por el Obispo de Burgos Pascual de Ampudia a expensas del Monasterio y en su anexo. Lo más hermoso es la pila bautismal, de estilo románico, lo que delata su pertenencia al primitivo monasterio de presbíteros quienes durante siglo y medio cuidaron de los cristianos de Villamayor. Merece la atención su cuidada labra y el significado de su decoración tanto al interior (gallones), como el exterior interpretada como una llamada a la Jerusalén celestial del camino que se abre para el cristiano por el bautismo.



El retablo mayor también es interesante, de estilo renacentista con hermosas imágenes. Proviene de la Ermita de la Consolación, cuya imagen lo corona.

Gracias por tu visita y vuelve cuando quieras que, con la ayuda de Dios, te estamos esperando.